

EL ADN DE LA ESCRITURA. LOS UNIVERSOS DE ESTELLE IRIZARRY

BÁRBARA MUJICA¹

Profesora emérita de la Universidad de Georgetown, Estelle Irizarry es autora de unos 40 libros y más de 150 artículos. Desde 1993 hasta 2000 fue directora de *Hispania*, revista de la Asociación Norteamericana de Profesores de Español y Portugués (AATSP). Sus brillantes estudios sobre temas literarios han merecido importantes premios, el más reciente de los cuales es el Gran Premio Nacional de la Feria Internacional del Libro en Puerto Rico, en 2010, en reconocimiento por sus contribuciones en los campos de literatura y cultura puertorriqueñas. Desde 1995 es miembro de número de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y correspondiente de la Real Academia Española. Recibió del Ministerio de Educación de España la Cruz de la Orden Civil de Alonso X el Sabio y es socia honorífica de la *Hispanic Society of America*.

Menos conocidas en su trayectoria pedagógica y literaria son otras áreas en las que también ha ganado importantes premios:

* Literatura hispánica en los Estados Unidos. En 1968 sugirió y comenzó a escribir una columna mensual para la revista de cultura *Nivel*, publicada en México por el poeta colombiano Germán Pardo García. Durante más de una década, comentó la obra de autores hispanos, entre ellos el novelista puertorriqueño Enrique Laguerre, el poeta

¹ Profesora de literatura española en la Universidad de Georgetown (Washington, D.C.), escritora, ensayista y crítica literaria. Adicionalmente a sus publicaciones académicas, sus últimas obras de ficción son: *I Am Venus* (2013), *Sister Teresa* (2007) y *Frida* (2001).

español Odón Betanzos Palacios, el autor chicano Tomás Rivera y la cubana Lydia Cabrera. Su labor fue reconocida por el Premio del Instituto de Puerto Rico en Nueva York.

* Pintura y literatura. Irizarry ha escrito extensamente sobre autores-pintores, con atención especial al celebrado pintor surrealista español Eugenio Fernández Granell. “Además —dice Irizarry— me recomendó para ascenso a catedrática —una carta de recomendación inolvidable de una docena de páginas mecanografiadas!”

* Literatura y cultura gallegas. Irizarry ha ganado premios por sus libros y artículos sobre el pintor Tomás Barros y el filósofo y narrador Rafael Dieste.

Pero ninguno de estos logros traduce plenamente la profunda humanidad de Estelle Irizarry. Para sus amigos, colegas y estudiantes es más que una profesora, investigadora y directora de revista. Es una verdadera amiga que comparte sus conocimientos con generosidad y entusiasmo. En Georgetown, donde fue mi colega por más de treinta años, sigue siendo apreciada no solo por su erudición, sino también por su compasión, honradez y sentido del humor.

Aunque Estelle Irizarry se jubiló de las aulas en 2000, no ha menguado su labor investigativa. En 2009 se publicó su libro, *El ADN de los escritos de Cristóbal Colón* (Ediciones Puerto), que fue un *bestseller* inmediato. Mientras se preparaba la segunda edición para la imprenta, la autora misma la tradujo al inglés bajo el título *Christopher Columbus: The DNA of His Writings*. Basada en un meticuloso examen de los escritos del Almirante, el tratado de Irizarry comprueba la teoría que propone que Colón era un converso o cripto-judío, un “catalanohablante del Reino de Aragón, que aprendió el catalán antes que el español”. Nuestra entrevista comenzó en torno a este tema.

Bárbara Mujica: Tu libro sobre Colón no es solo un valioso estudio académico sino también un éxito comercial. ¿Por qué se considera tan revolucionario?

Estelle Irizarri: Nunca olvidaré ese 12 de octubre del año 2009, cuando se desbordaron en mi computadora las noticias colombinas recibidas por Internet. Creí que se trataba de un virus de computadora, pero sucedió que la agencia de prensa Europa había distribuido noticias sobre *Cristóbal Colón* justo cuando se esperaban los todavía elusivos resultados de pruebas genéticas para aclarar la procedencia del Almirante. Según las noticias de prensa, había sali-

do un libro titulado *El ADN de los escritos de Colón*. Su autora, una profesora de la Universidad de Georgetown, alegaba que se trataba del primer libro que emplea procedimientos científicos y pruebas de análisis de estilo en vez de suposiciones “lógicas”. Entre otros hallazgos, traía evidencia del uso de unas vírgulas diagonales en vez de comas además de ciertos otros hábitos típicos del autor. Las irrefutables vírgulas permitieron autenticar manuscritos anteriores. La frecuencia y circunstancias de este signo de puntuación típico de áreas catalanohablantes y de escribas judíos se desentonaron del presunto estilo de Génova. Ideas, opiniones y premisas se rindieron ante la evidencia de elementos estilísticos que, como el ADN, son estables, inalterables, inconscientes e intransferibles. La conexión de las vírgulas es más útil aún al identificar el medio geocultural de Colón. Por vía de procedimientos de análisis objetivo me había tropezado con un hecho científico que confirmaba el origen y cultura de Colón.

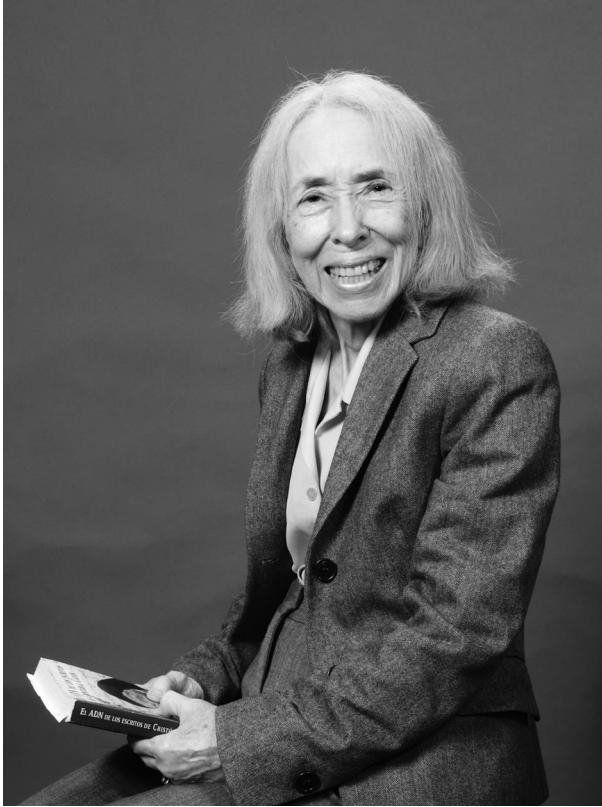
BM: Has escrito tantos libros —estudios sobre autores como Francisco Ayala, E. F. Granell, Enrique Laguerre— además de estudios generales sobre la broma literaria, la informática y el análisis literario. ¿Consideras el libro sobre Colón como tu obra maestra?

EI: Es cierto que la crítica ha sido muy positiva, que toma en cuenta las copiosas notas de la segunda edición y las numerosas ilustraciones. Los críticos han notado que es “de amable lectura, y libre de jerga”. Pero la verdad es que no he pensado en el libro en términos de obra maestra sino de investigación literaria. Es increíble que tantos misterios colombinos queden sin resolver aún a una distancia de cinco siglos, desde 1492. ¿Cómo es que los admiradores de Colón no hayan notado su irónico humor en las quejas dirigidas a los Reyes, ni su español mezclado con ladino o judeo-español, ni su impaciencia con los Reyes porque “el diezmo que le dieron no era el diezmo que le prometieron”?

BM: Es impresionante que hayas hecho la traducción tú misma. ¿Fue difícil traducir tu propio libro? ¿Qué método usaste para traducir?

EI: Método ninguno al principio, hasta que solicité la ayuda de un dragón.

BM: Te refieres al Dragon Dictate, ¿no? el programa para computadora publicado por Nuance, que es capaz de reconocer el habla.



Ester Irizarry
(foto cortesía EI)

EI: Claro. Yo dicto y el dragón escribe. Traducirse uno a sí mismo condujo al autor gallego José Otero Espasandín a hacer un experimento como homenaje a su desaparecido amigo Rafael Dieste. Escribe su curioso libro titulado *Cuentos que me contó Dieste*, pero por mucho que quisiera oír la voz del otro, no pudo evitar su propio estilo. Yo, en cambio, nunca había hecho una traducción de ningún tipo, y ahora me encontraba escribiendo y borrando en igual medida con una lentitud desesperante. Decidí leer cada frase en voz alta, o sea, dictaba la traducción que se iba deslizando en inglés. Como el dragón sí sabe manejar el teclado, las cosas empezaron a adelantarse. Mi socio dragónico va recogiendo y transcribiendo los trozos de texto a hasta ¡10 páginas por hora! Si bien le llevaba la ventaja en pulir y

corregir, el dragón me aligeraba la tarea más pesada. Repetí el proceso para traducir *La carta de amor de Cristóbal Colón a la Reina Isabel*, el próximo año, o sea, en 2012.

BM: Vamos a cambiar de tema un poco: De todos tus libros, ¿cuál te gusta más? ¿Cuál consideras como tu contribución más importante al hispanismo?

EI: Por un lado, la literatura me motiva a experimentar y descubrir y jugar. Despierta un gusto por la broma y el desafío de carácter lúdico. La literatura debe traer placer y satisfacción, que nada que ver tiene con la tristeza que pueda expresar la obra misma. Con respecto a mis propios favoritos, me gusta *Teoría e invención literaria en Francisco de Ayala* por ser el primero —el primogénito— y porque demuestra que se practicaba teoría literaria en español mucho antes de lo que se cree; no se trataba simplemente de nuevas modas de otros países. *Infortunios de Alonso Ramírez* me gusta porque pone fin a una polémica al comprobar la participación de un segundo autor, Alonso Ramírez, en la composición de libro. El novelista Luis Lopez Nieves me ha dicho que prefiere *La broma literaria*, aunque la primera versión no incluía su gran bromazo *Seva*, que fue posterior a la publicación de mi libro. Decidí agregar *Seva* a una nueva versión que será totalmente digital y en ese sentido original entre mis demás títulos.

BM: Otra de tus grandes contribuciones al hispanismo es tu trabajo como Directora de la revista *Hispania*, publicada por la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese (AATSP). ¿Podrías comentar?

EI: Fueron ocho años de intenso trabajo y aprendizaje con muchas satisfacciones y poco ocio. Fui la décima persona pero la primera mujer en ocupar el puesto desde la fundación de la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese en 1917. El consejo ejecutivo aprobó mi proyecto de colocar todos los artículos en CD-Rom, a pesar de las protestas de alguno que otro miembro menos confiado en la nueva tecnología, en 1993. Llegamos a ser la primera revista en las humanidades que logró valerse de la nueva tecnología, y alcanzamos esta meta en pocos años, ganando el segundo lugar en la competencia de Los Editores de Revistas Académicas. Los más de 20 editores asociados de *Hispania* (como tú, Bárbara) eran concienzudos y generosos con su tiempo. Yo editaba como si fueran todos los artículos mis propios escritos y para hacerlo tuve que aprender otras disciplinas: portugués, lingüística y pedagogía. El Director anterior, Ted Sackett,

fue generoso con sus consejos y ayuda, y la Directora que me siguió, Janet Pérez, me despidió con un hermoso homenaje en la revista. Posteriormente he sometido y publicado artículos en *Hispania*, dirigida actualmente por Sheri Spaine Long.

BM: Así que utilizaste la nueva tecnología no solo para la producción y diseminación de *Hispania*, sino que también fuiste una de los primeros en desarrollar la informática para el análisis textual. ¿Cuál es la importancia de tu trabajo en este campo?

EI: Que yo sepa, *Informática y literatura* es el único libro en español que demuestra el variado uso de la informática en el análisis literario. Cada uno de sus 13 capítulos es un estudio completo en sí. Mi estudio de comparación de estilos femenino y masculino en Octavio Paz y Rosario Castellanos es quizás el más apreciado. El español iba a la zaga del francés e inglés en esto, pero alrededor de *Hispania* nos reunimos un grupo de expertos, entre ellos Ned Davison (pionero y animador), Mark Larsen (experto en Apple) y Joe Feustle (publicación electrónica). Los hispanistas norteamericanos no cultivaban el análisis literario mediante la informática con tanto entusiasmo como los profesores canadienses; uno de ellos, Steven Reimer, adoptó sus programas al español. Tuve el placer de participar en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes en visitas a Alicante y México, invitada por el entonces rector y director Andrés Pedreña.

BM: De toda la literatura hispánica, ¿cuál es tu libro favorito?

EI: Tienes razón al decir “toda” la literatura hispánica porque es inmensa. Incluye toda la literatura hispánica escrita en español en dos continentes y España. Me suscribo a un enorme canon que representa los más variados movimientos de la literatura hispánica, siguiendo el ejemplo de mi profesor Francisco Ayala, que consideraba como una sola categoría la literatura escrita en español.

En mi canon están los clásicos, claro está, el gran *Quijote*, pero también me entusiasma en repetidas lecturas el *Martín Fierro*, especialmente después de descubrir un error de cronología que sospecho que hizo José Hernández a propósito. Lo lúdico (como *Pantaleón y las visitadoras*, de Vargas Llosa) me atrae, como así también todo lo que escribió el misterioso y genial Cristóbal Colón. El chistoso español Max Aub, mexicano por residencia y autor de una biografía falsa del pintor Jusep Torres Campalans. Las mujeres —la mexicana Rosario Castellanos (*Balún Canán*) y la cubana Lydia Cabrera (*Ayapá: Cuentos de Jicotea*), que nos regalan mundos míticos. Y un etcétera inacabable.

Mis criterios y razones son diversos y cambiantes. Creo que por eso mismo durante veinte años recibí invitación del comité del Premio Nobel, para nominar candidatos. Cada año cumplía su petición con alegría y satisfacción., ganara quien ganara; era un llamado a la literatura.

BM: ¿Alguna confidencia más?

EI: Confieso, sí, que tuve un papel en la decisión de una importantísima editorial neoyorquina que contemplaba la traducción y publicación de las obras completas hasta entonces, de un autor mexicano a quien conocí en casa de mi director de tesis doctoral, D. Rafael Supervía. Así fue que llegué a preparar informes críticos sobre todas las obras de Carlos Fuentes para Ferrar, Strauss and Giroux, desde *Terra Nostra* (1960) y *La muerte de Artemio Cruz* (1962), que había leído en la clase de James Willis Robb. La editorial encargó las traducciones de las novelas, cuentos y ensayos de Fuentes, y —lo que son las cosas— muchos años después, Fuentes publicó con *Christopher Unborn* (1989), una novela apocalíptica contada por Cristóbal Colón nonato, es decir, dotado antes de nacer con el habla y el recuerdo. Fuentes también se interesó en Colón.

BM: Eras una profesora magnífica, según tus estudiantes. ¿Echas de menos la enseñanza?

EI: Como gran parte de mi generación, yo había estudiado para enseñar, regresando en septiembre todos los años de mi vida. Hace falta a veces la añoranza de una especie de retorno anual instintivo como el que hacen los pájaros. Estudié pedagogía. Siempre me ha impresionado la tan citada descripción del erudito de Oxford de Geoffrey Chaucer —hombre de poco dinero y muchos libros— en su prólogo a *Cuentos de Canterbury* (1380): “Gladly would he learn and gladly teach”. Anticipo de Don Quijote, lo vemos rodeado de libros, flaco él como su caballo. Pero llamarlo callado, de poco hablar, conciso, al grano, quieto y reservado me parecía poco adecuado. El erudito de Oxford combinaba el maestro y el estudiante en el intercambio de conocimientos. Mi editor, José Carvajal, de Ediciones Puerto, me entregó hace poco unos libretos que él había diseñado y producido en una imprenta de principios del siglo XX, titulados “Guías y actividades para la lectura de *Vida nueva* y de *El estercolero*”, novelas de José Elías Levis, autor puertorriqueño del 98, que los críticos habían olvidado. Los quería usar como versiones modernizadas de los antiguos

cuadernos que se usaban para inspirar a maestros y estudiantes, como esperamos hacer de nuevo.

BM: ¿Cómo desarrollas un proyecto nuevo?

EI: No suelo comenzar con un proyecto de libro sino con una pequeña idea que a veces empieza a crecer primero lenta y luego compulsivamente. Interviene el azar: algún rayo de luz que pone en marcha el proceso, se torna actividad compulsiva y de pronto termina en un libro.

BM: ¿Quieres comentar algún otro aspecto de tu carrera?

EI: En estos momentos estoy demasiado ocupada haciendo carrera para pensar en ello, pero creo que una editora asociada de *Hispania*, la profesora de portugués Joanna Courteau, en el Homenaje de *Hispania* acertó al escribir: “Es raro que un erudito logre reconocimiento internacional por contribuciones sobresalientes en más de un área de investigación como ocurre en Irizarry...”

BM: Además de su labor literaria, Estelle Irizarry diseñó un curso graduado que combinó literatura en español sobre el altruismo con servicio a la comunidad. Su larga y amplia carrera ha sido un modelo de dedicación al hispanismo, a la enseñanza hispana en Washington y en Puerto Rico. En todas estas actividades ha contado con el apoyo de su esposo de casi 50 años, Manuel. Entre sus tres hijos, todos ellos bilingües, *El ADN de los escritos de Colón* es el libro favorito. Ha sido un honor y un placer entrevistar a Estelle y le agradezco a la ANLE por darme esta oportunidad.



Jan K. D. van Beecq (1638–1722)